

# Maria Reina de la Paz

Noviembre - diciembre 2004 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331  
A. 20, N° 11-12; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

178



Mensaje del 25 de septiembre de 2004:

“Queridos hijos, también hoy os invito a ser amor allí donde haya odio, y alimento allí donde haya hambre. Hijitos, abrid vuestros corazones, y que vuestras manos estén extendidas y sean generosas, para que cada criatura, a través de vosotros, dé gracias a Dios Creador. Orad, hijitos, y abrid vuestro corazón al Amor de Dios; no podéis hacerlo si no oráis. Por eso, orad, orad, orad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

## Ser amor

Donde hay odio, que yo lleve el amor dice una bellísima oración atribuida a San Francisco; es ya un arduo programa de vida. Aquí María va más allá: **os invito a ser amor allí donde hay odio**. No se trata sólo de llevar amor; somos invitados a ser amor. Esta precisión de María elimina cualquier ilusión de poder honrar la oración franciscana sencillamente realizando alguna buena obra. No basta con llevar un poco de amor, dar un poco de nuestro dinero, de nuestro tiempo; hay que **ser** un don para los demás, como Francisco, como María, como Jesús. Cada límite al amor es cerrazón al Amor sin límites del Padre, cada frontera es el cerco de una prisión en la cual buscamos en vano a Aquél que *los cielos y los cielos de los cielos no pueden contener* (1 Re 8, 27). Si no nos liberamos de esta mentalidad que demasiado aprisa llamamos *farisaica*, permanecemos cerrados a la acción del Espíritu y lo que hacemos no tiene peso en nuestra historia de salvación personal ni en la del mundo. Ciertamente no es fácil llevar a cabo en nosotros esta conversión, como también es impensable pensar que la podemos alcanzar con nuestras solas fuerzas. Sin embargo, es necesaria, si queremos dar fe a las invitaciones y peticiones de María. Quizás es por esto que Ella no se deja vencer por nuestra tibieza y con insistencia, con paciencia infinita y preocupación solícita y maternal, nos llama al *abandono* y a la *oración*.

**Ser amor** significa vivir a Jesús en nosotros o mejor dejar que Él viva en nosotros, y esto es posible sólo si dejamos al Espíritu Santo la más amplia libertad de acción en nosotros, si nos abandonamos realmente, sin hipocresías, a Dios Padre. Ésta debería ser nuestra oración, nuestra única oración: *Aquí estoy, Padre, hágase en mí según Tu santa Voluntad*, que no es otra cosa que el *Padre Nuestro*, la estupenda oración que Jesús nos enseñó, que Él honró en toda Su Vida, desde que a los doce años se manifestó en el Templo (Lc 2, 42-49) hasta el monte de los Olivos (Lc 22, 42) hasta el último respiro (Lc 23, 46). *No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo* nos repite desde el primer día de su Pontificado nuestro gran Papa. Ningún miedo ante Cristo Amor. Que estén abiertas a Él, de par en par, las puertas de



Es EL AÑO DE LA EUCARISTÍA  
17 octubre 2004 – 29 octubre 2005

nuestro corazón para que Él pueda vivir en nosotros.

María sabe preparar nuestro corazón (ya lo está haciendo), para que sea más acogedor, menos indigno de recibir a Su gran Señor. Jesús en nosotros y nosotros totalmente ofrecidos a Él, para **ser amor allí donde hay odio y alimento donde hay hambre**. Si Él vive verdaderamente en nuestra alma, nosotros desapareceremos en Él; surgirán en nosotros, en lugar de las nuestras, sus semblanzas; seremos alimento verdadero para quien tiene hambre, cualquier tipo de hambre: seremos Eucaristía viviente. Con el corazón de Jesús vivo en nosotros, nuestro corazón permanecerá siempre **abierto**, porque Jesús no se deja encerrar, nuestras **manos** permanecerán **extendidas y generosas** porque al estar sobre las Suyas, estarán siempre dispuestas a bendecir, a acoger, a servir, a sostener, a acariciar. Así **cada criatura** entra en contacto con Jesús y **agradece a Dios Creador**.

¡Ánimo! Pidamos a Jesús que acoja nuestro ofrecimiento; es poca cosa pero Jesús lo aceptará porque es todo lo que tenemos (Mc 12, 41-44); no lo rechazará porque será María quien lo entregue por nosotros. Ésta es la oración que **abre el corazón al amor de Dios**, que nos obtiene el milagro de vivir en plenitud nuestro bautismo. Ésta es la oración a la que nos llama María y que acabará con el odio, el hambre, la violencia del mundo y lo abrirá a la civilización del Amor. Recoge en esta oración tu sufrimiento, tu dolor, tu esperanza, tu gozo, todo lo que tienes y vives y Cristo surgirá en ti y, **a través de ti**, en el mundo.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2004:

“Queridos hijos, éste es un tiempo de gracia para la familia, por esto os invito a renovar la oración. Que en el corazón de vuestra familia esté Jesús. Aprended en la oración a amar todo lo que es santo. Imitad la vida de los santos, que ellos sean para vosotros un estímulo y maestros en el camino de la santidad. Que cada familia se convierta en un testimonio del amor en este mundo sin oración y sin paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

## Que en el corazón de vuestra familia esté Jesús

Mientras el tiempo que vivimos quiere sepultar la institución de la familia, al menos en su concepción católica, María nos dice que **éste es un tiempo de gracia para la familia**. Estamos viviendo tiempos extremadamente difíciles para los individuos, las sociedades, las naciones, las familias; sin embargo, **éste es un tiempo de gracia**. ¿Pero cómo? María sabe, y también nosotros deberíamos saberlo, que *las puertas de los infiernos no prevalecerán sobre la Iglesia* de nuestro Señor Jesús (Mt 16, 18) y cuanto más manifiesto sea el trastorno de los cielos y de la tierra, tanto más cerca estará nuestra liberación (Lc 21, 28).

*Ya es tiempo de despertarnos del sueño porque nuestra salvación está más cerca ahora de lo que creemos. La noche está avanzada, el día se acerca. Echemos fuera las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz* (Rm 13, 11-12). Ponerse las armas de la Luz significa armarse del Amor de Dios, *vestirse de Jesús*, vivir de Él. Por esto María nos invita a **renovar la oración**. La gracia de Dios está dispuesta a derramarse sobre la familia y sobre el mundo si lo deseamos e imploramos sinceramente. Entremos en la oración tal como María nos sugiere y pide insistentemente. No basta con recitar oraciones, hay que *vivir* la oración, hay que orar con la vida. *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; éste es vuestro culto espiritual* (Rm 12, 1).

**Que en el corazón de vuestra familia esté Jesús**. Tomémonos en serio este deseo de María; fundar la familia sobre Jesús, dejar que sea Él quien la anime y le dé vida (ésta es la función del corazón en todo ser viviente), significa preservarla de cualquier insidia y de cualquier peligro, conservarla *santa e inmaculada*, según el deseo de Cristo para su Iglesia (Ef 5, 27); significa devolver la familia a su modelo original que reside en Dios mismo y en el misterio trinitario de su vida (Juan Pablo II, *Carta a las familias*, n° 6).

Con Jesús en el corazón la familia se convierte realmente en una pequeña iglesia, iglesia doméstica, célula viva de la Iglesia y

de la sociedad entera; en ella se vive la dinámica del Amor trinitario. Esta altísima concepción de la familia llama a un compromiso de fe que apunta decididamente a la santidad. **Aprended en la oración a amar todo lo que es santo**, es decir, todo lo que en Dios es de Dios y que Él desea entregarnos. Nosotros *ni siquiera sabemos qué pedir pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad e intercede por nosotros con gemidos inenarrables* (Rm 8, 26).

**Imitad la vida de los santos, que ellos sean para vosotros un estímulo y maestros en el camino de la santidad.** Se acerca la fiesta de los santos; podemos pedir, no alguna ayuda concreta, sino que nos empujen y sean nuestros maestros en el camino de la santidad. En Jesús la familia encontrará paz, unidad, amor; encontrará fuerza para resistir cualquier fuerza de disgregación, sabiduría para desenmascarar el engaño, valentía para atravesar todas las pruebas. Así la familia estará viva en el Espíritu y se convertirá en **testimonio del amor en este mundo sin amor y sin paz.** María dirige esta invitación a **todas las familias**; así que nadie se sienta excluido, que nadie se considere incapaz o indigno. Nadie puede contar sobre sus propias fuerzas, sino que cada uno debe apoyarse en Dios y obtener de Él la gracia que en este tiempo nos es dada en abundancia.

N.Q.

## “¡Jesús en el centro!”

Se dieron cita en Roma para testimoniar públicamente que Jesús está en el centro de su vida y para transmitirlo con valentía a los demás. El contexto: una misión de evangelización que los envió a las calles centrales de la capital, con el significativo lema: “¡Jesús en el centro!”.

Hablamos de los jóvenes reunidos en la ciudad de Pedro del 1 al 10 de octubre y, junto a ellos, representantes de diversas asociaciones laicas, reunidas con motivo del **Primer encuentro europeo de los grupos juveniles de Adoración eucarística** (que comenzó el día 6): una iniciativa que “ha nacido pensando en todas las experiencias comunitarias juveniles de adoración eucarística que surgieron después de la invitación del Papa a *poner la Eucaristía en el centro de la propia vida*” (en Tor Vergata en el 2000, como conclusión de la Jornada mundial de la Juventud).

La voz es la de mons. **Mauro Parmegiani, que participó en Medjugorje en el festival de los jóvenes en agosto**, y donde quedó impresionado por los miles de jóvenes que se dejaban atraer dócilmente por la presencia viva de Jesús en el Santísimo Sacramento. Por esto el responsable de la pastoral juvenil diocesana no vaciló en promover el encuentro romano con el tema: **“La Eucaristía, fuente y culmen de la misión”**. Jornadas ricas de reflexión, de compartir, de oración; marcadas por los cantos que resonaban festivamente entre los antiguos palacios romanos.

El momento más conmovedor fue cuando Jesús recorrió los caminos “de las tiendas”, en una hora en que estaban a tope de gente: el sábado por la tarde. Una larga serpiente de velas encendidas seguía la **proce-sión eucarística**, y mientras Jesús pasaba, en los bordes del camino se veía en los rostros de la gente una muy variada serie de reacciones que revelaba cómo **nadie queda**

**indiferente ante el Cristo.** Alguno se paraba con curiosidad, otros se recogían con recogido respeto, otros disimulaban mal su disgusto y continuaban su camino.

Sobre todo los jóvenes en busca de placeres efímeros – exhibidos con un gusto dudoso en los escaparates de las tiendas – eran provocados por la presencia de otros jóvenes que dejaban traslucir sin vergüenza el gozo de seguir a Jesús. Y así se podía leer en los ojos de los desconocidos transeúntes sentimientos de todo tipo: incomodidad, miedo, superioridad arrogante o incluso un acerbo desprecio, que se mostraba hasta con la blasfemia.

Y mientras ellos se sentían puestos al desnudo por la Verdad que descubre el mundo de mentiras que los esclaviza, Jesús los miraba, cubriéndolos con su amor. Era como si Cristo estuviera allí precisamente para ellos: para los alejados, para los heridos, para los engañados por las lisonjas del pecado. No le importaba padecer insultos o el hielo de la indiferencia; Él sólo quería amarlos y así, salvarlos. Era un poco como cuando en la Via dolorosa, atravesando la multitud que lo rodeaba cargado con la cruz en la que iba a morir, Jesús miraba los mil rostros de la humanidad. Y asumiéndolos en su mirada, los llevaba con él al Trono de la misericordia. **Esto es lo que significa llevar a Jesús en el centro:** darle la posibilidad de alcanzar a todos y de tocar los corazones con su gracia. Los frutos surgirán cuando sea el tiempo, lo importante es dejar que siembre.

Los jóvenes misioneros fueron también recibidos **por el Papa** en una audiencia privada. Concluyamos pues con sus palabras, que sintetizan muy bien la confianza que hoy la Iglesia, a través del Pontífice, tiene puesta en las jóvenes generaciones.

“¡Queridísimos jóvenes, es para mí un gozo acogeros...! Eucaristía y misión son dos realidades inseparables, como subraya el apóstol Pablo: *“Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga”* (1 Cor 11, 26). A través del sacrificio en la Cruz, Jesús “hace” la Eucaristía, esto es, da gracias al Padre. Este misterio pide a cada uno de nosotros que demos gracias con Cristo al Padre, no tanto con las palabras como con nuestra misma vida unida a la suya. **No hay pues una auténtica celebración y adoración de la Eucaristía que no conduzca a la misión.** Al mismo tiempo, la misión presupone otro rasgo eucarístico esencial: la unión de los corazones.

Recordad siempre que **el primer lugar de la evangelización es la persona humana**, hacia la que nos proyecta la Eucaristía, pidiéndonos capacidad de escucha y de amor. **Gracias por lo que sois** y por todo lo que realizáis por Cristo y por la Iglesia.”.

S.C

## Nuevas beatificaciones:

### *Los enamorados de la Eucaristía*

Incesante el trabajo del Papa al servicio del cielo y de la tierra, con el que Juan Pablo II continúa aumentando la lista de los beatos, proclamando siempre nuevos. Tras la beatificación de los tres miembros de la acción católica - que tuvo lugar en Loreto el pasado 5 de septiembre - el 5 de octubre les

ha tocado a otras cinco personas que con sus vidas han manifestado concretamente la ternura de Dios por sus hijos. Muy distintos entre ellos, pertenecientes a épocas diversas, están sin embargo unidos por **un único amor: la Eucaristía.**

El francés **PIERRE VIGNE**, que vivió entre el siglo XVII y el XVIII, desde la adolescencia fue conquistado por la presencia de Jesús en la Hostia Santa. Tras haber profesado el sacerdocio y haber buscado su lugar al “servicio de la gente pobre”, tuvo una vocación singular: la de “misionero itinerante”. Durante más de treinta años surcó a pie y a caballo las calles de su región para hacer conocer, amar y servir a Jesucristo, administró los sacramentos hasta el punto de llevar a cuestras “su” confesionario para estar siempre dispuesto a ofrecer la misericordia de Dios. Celebra la Misa, expone el Santísimo Sacramento y enseña a adorar la Eucaristía. María, “Bello Tabernáculo de Dios entre los hombres”, ocupa también un lugar privilegiado en su oración y en su enseñanza.

Tal es el  **fervor que lo vincula a la Eucaristía** que Pietro siente la exigencia de fundar una Congregación femenina – las Hermanas del Santísimo Sacramento – a las que confía la misión de alternarse en la adoración de Jesús presente en la Eucaristía y a vivir juntas fraternalmente.

También **Joseph-Marie Cassant** testimonió en Francia – donde nació en 1878 – un gran cariño a Jesús Eucarístico. Al contemplar a menudo a Jesús en su pasión y sobre la cruz, el joven monje trapense se impregna del amor de Cristo. “El camino del Corazón de Jesús” es una llamada incesante a vivir el momento presente con paciencia, esperanza y amor. Él es consciente de sus lagunas y de su debilidad, pero se apoya cada vez más en Jesús, que en su fuerza. No le gustan las medias tintas, quiere entregarse a Cristo completamente. Un testimonio de ello es su lema: “Todo por Jesús, todo por María”. Objeto de numerosas persecuciones que herían profundamente su viva sensibilidad él se apoya en **Cristo presente en la Eucaristía, “la única felicidad de la tierra”**, como a él le gustaba decir.

Entre éstos también **SOR MARIA LUDOVICA DE ANGELIS**, una italiana nacida en 1880 que, sin embargo, cuando entró en la congregación de la Hijas de la Misericordia, se fue a Buenos Aires, donde transcurrirá el resto de su vida. Desde este momento su vida es un florecimiento ininterrumpido de humildes gestos silenciosos, de una entrega discreta y activa. No es una mujer de una gran cultura, sor Ludovica. Sin embargo logra realizar cosas increíbles ante los ojos estupefactos de cuantos los rodean. El Hospital de Niños, al que es enviada y que adopta inmediatamente como su familia, la ve primero como cocinera solícita y luego como responsable de la Comunidad. Serena, activa, resuelta, audaz en las iniciativas, fuerte en las pruebas y en la enfermedad, con la inseparable corona del Rosario entre las manos, la mirada y el corazón en Dios y una constante sonrisa en los ojos, sor Ludovica se convirtió, a través de su bondad ilimitada, en un instrumento incansable de misericordia, para que llegue con claridad a todos el mensaje del amor de Dios. El único programa que formuló expresamente es esta frase que en ella era recurrente: “Hacer el bien a todos, no importa a quien”. Como





aquel Jesús que desde la Eucaristía le inspira continuamente cómo llevar a buen fin todas las obras que emprende en nombre de la Misericordia.

Entre los beatos, también uno de la realeza: **el emperador**

**Carlos de Austria**, el último descendiente del Imperio Austro-Húngaro. Carlos recibió una educación expresamente católica y desde la infancia estuvo acompañado en la oración por un grupo de personas, pues una religiosa estigmatizada le había profetizado grandes sufrimientos y ataques contra él. Bien pronto **creció en Carlos un gran amor por la S. Eucaristía** y por el Corazón de Jesús. Toma todas las decisiones importantes en la oración y ve su misión imperial como un camino para seguir a Cristo: en el amor a los pueblos que le están confiados, en el cuidado de su bien y en la entrega de su vida por ellos.

El deber más sagrado de un Rey – el compromiso por la paz – es puesto por Carlos en el centro de sus preocupaciones a lo largo de la terrible Primera guerra mundial. Su sueño es el de superar los nacionalismos para formar una Gran Comunidad Europea basada en la cooperación y en el respeto a todos, consciente de que cada hombre es único y querido por Dios. Pero nadie lo comprende y su actitud le cuesta la patria: vive el exilio, la pobreza, la enfermedad que acepta como sacrificio por la paz y la unidad de sus pueblos.

Carlos soporta su sufrimiento sin lamentos, perdona a todos los que le habían ofendido y murió el 1 de abril de 1922 con la mirada puesta en el Santísimo Sacramento.

## La Mística de la Pasión

Finalmente una mística, ANNA KATHARINA EMMERICK, de quien últimamente se ha hablado mucho porque los relatos de sus visiones inspiraron algunas escenas de la película “La pasión de Cristo”.

Una gran mística nacida cerca de Münster (Alemania), que desde muy pequeña mostró una gran sabiduría por “las cosas de Dios” y alimentó el deseo de entrar en un monasterio, pero su condición de pobreza no le permitió gozar un privilegio que en aquella época, entre el 700 y el 800, estaba destinado sólo a las hijas de los ricos.

El Señor, sin embargo, oyó su deseo y la joven pudo profesar sus votos en un monasterio, donde estuvo siempre dispuesta a asumir los trabajos más pesados y no deseados. Por su origen pobre, desde el principio fue muy poco considerada y estuvo expuesta a muchos conflictos por los dones especiales sobrenaturales con los que era favorecida. Anna Katharina soporta en silencio este dolor y con resignación silenciosa.

En 1811, debido al movimiento de secularización, el monasterio fue confiscado y así la joven encontró acogida como empleada doméstica de un sacerdote que había huido de Francia. Pero pronto cae enferma y se ve obligada a estar en la cama. Es en este punto en el que comienza la auténtica vocación de Anna Katharina: **vivir en su cuerpo la pasión de Cristo**. Recibió el don de los estigmas, acompañado de una serie de experiencias místicas muy ricas que fueron anotadas por Clemens Brentano (gran escritor y poeta alemán) y que publicó más tarde. Entre

otras cosas, hizo famosos algunos lugares geográficos especiales e históricos no alcanzables por la ciencia, como por ejemplo, la supuesta casa de María en Éfeso, que fue reencontrada por los arqueólogos gracias a las informaciones que ella proporcionó.

La descripción de la Pasión de Cristo tiene partes inverosímiles, sobre todo la de la flagelación. Sus visiones se caracterizan por ser interiores y simbólicas, como escribe ella misma y “varían según el estado del alma que las recibe. De aquí numerosas contradicciones, porque se olvidan o se omiten muchos detalles”.

En la humildad que caracteriza a los santos, Anna Katharina no usó sus dones para llamar la atención, sino todo lo contrario, hizo todo cuanto pudo para asemejarse a ese Cristo que ella mira directamente a los ojos: para parecerse más a Jesús flagelado “parecido a un trazo lleno de sangre” se habituó a ponerse una camisa roja y finalmente, **durante los últimos 9 años de su vida se alimentó sólo de la Eucaristía**, dando testimonio que es el único alimento con el que el alma puede vivir. Murió el 9 de febrero de 1824.

La voluntad del Papa de dar a la Iglesia un número cada vez mayor de santos profetiza una realidad fundamental para todo cristiano: la casa auténtica no está aquí en la tierra, sino en otro lugar, en la morada eterna del Santo. Allí está el destino futuro y perenne de cada uno de nosotros. **Anticipar con signos concretos la dimensión bienaventurada significa hacernos aún más conscientes de la meta a alcanzar.**

A veces los pasos que hemos de dar en nuestro camino se hacen inciertos, a menudo equivocamos la dirección. La vida de aquellos que ya han recorrido el trayecto del modo más acorde con Cristo, nos ayuda a tener puntos de referencia, son faros luminosos en el camino, para comprender de qué está hecha la santidad e intentar también nosotros hacer de ello un modelo de vida.

Redacción

EL AÑO DE LA EUCARISTÍA  
17 octubre 2004  
29 octubre 2005

## PAPA WOYTILA

Una “estrategia pastoral”  
fundamentada en la Eucaristía

“Me alegra anunciar un Año especial dedicado a la Eucaristía. Comenzará con el Congreso Eucarístico Mundial en octubre de 2004 y concluirá con la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el Vaticano en octubre de 2005”, anuncia el Papa el día de Corpus Christi. Es ésta pues la próxima cita en el camino de la Iglesia del Tercer Milenio. “El Año de la Eucaristía se encuadra en el proyecto pastoral que señaló en la Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte*, donde invité a los fieles a “partir de nuevo desde Cristo” – añade el Pontífice en otra ocasión –. Contemplando más asiduamente el rostro del Verbo encarnado, realmente presente en el Sacramento, los fieles podrán ejercitarse en el arte de la oración y comprometerse en esa medida alta de la vida cristiana, que es condición esencial para desarrollar eficazmente la nueva evangelización”.

**La Eucaristía parece, pues, dominar el pensamiento del Papa**, desde el documento

*Ecclesia de Eucaristia* a las otras iniciativas: toda su atención parece concentrarse en este gran misterio, como corazón palpitante del Cuerpo místico de Cristo.

Con un golpe de ala el Papa lleva la Eucaristía del nivel celebrativo y devocional, que vacía el Gran Misterio, a su lugar originario, es decir, a ser fuente de energía espiritual y chispa para un nuevo impulso misionero. El pensamiento del Santo Padre, que luego es magisterio y doctrina de la Iglesia, queda resumido en este binomio: “celebrar la Eucaristía” quiere decir “anunciar a Cristo”.

Y, en efecto, ese **Cristo al que el Papa nos pide que miremos, ¿dónde lo encontramos? El vive y está presente por nosotros en la Eucaristía**. Para el Papa, como debería ser para nosotros, la Eucaristía, la Santa Misa no son un ejercicio pío o una oración como otras que se hacen para ser más buenos o para conseguir gracias; sino algo esencial para la vida de la Iglesia y del cristiano, algo sin lo que la vida espiritual queda privada de su alimento y la misión pierde impulso. La de Juan Pablo II no es simplemente una devoción a la Eucaristía debida a su formación tradicionalista polaca, sino **una auténtica y verdadera “estrategia pastoral”, es decir, un modo de guiar a la Iglesia**, poniendo en el centro todo lo que es esencial para ella, y no medios de moda para atraer a la gente.

Precisamente esta mirada llena de fe y de amor del Papa hacia la Eucaristía hace justicia a algunas críticas al documento de la congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos *Redemptionis Sacramentum* elaborado para señalar y corregir formas de tratamiento superficial de los misterios divinos o incluso verdaderos abusos en la celebración de la Eucaristía o a nivel ecuménico.

¿Demasiada meticulosidad? ¿Un celo mal encauzado? “Los abusos y las negligencias – dicen algunos – se corrigen con la formación más que con la obligación y mucho menos con la acusación. ? Los métodos son siempre discutibles y perfeccionables; pero es demasiado grande la importancia de la Eucaristía para continuar callados y sopor-tando faltas de respeto y abusos de corazones ligeros. Cuanto más se ama una cosa, más se la defiende y protege, con todos los medios que se puede.

“¿Qué es lo más preciado que tenéis vosotros los cristianos?”, preguntaba el Emperador en la *Narración del Anticristo* de Solov’ev. Y el Staretz respondía con dulzura: “Gran soberano, lo que tenemos más preciado en el cristianismo es Cristo mismo. Él mismo y todo lo que viene de Él; pues nosotros sabemos que en Él mora corporalmente la plenitud de la divinidad”. Cristo mismo y cuanto viene de Él es el horizonte total y el significado último de la vida. Los que confiesan a Cristo Hijo de Dios no son una vanguardia intelectual ni se distinguen por una marcada coherencia moral; sino que son los que no han condescendido en servir a dos amos, Dios y el mundo; los que han aprendido de Cristo el principio de cómo la Iglesia debe estar en el mundo; un principio que es fuente de salvación y método de civilización. “Y de este Cristo – podemos continuar nosotros – ¿qué es lo más precioso? La Eucaristía, donde Cristo vive y está presente por nosotros”.

Siendo así, las recomendaciones nunca son suficientes; más cuando esta carta lo que quiere es recuperar lo sagrado, así como recuperar la fe y todo cuanto la hace siempre más límpida y formada. *Don Nicolino Mori*

## Sólo agua y harina

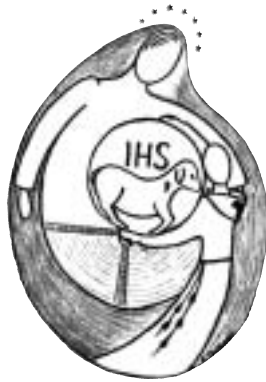
Nada más que harina con un poco de agua. De esto está compuesta esa sencilla hostia que en cada Misa el hombre lleva al altar como ofrenda a Dios. Un montoncito de harina empastada con algunas gotas de agua... No podemos más que repetirlo sin cansarnos porque es como hablar de "nada", de tan corriente que es. Y en el momento en el que entregamos el alimento al sacerdote antes de la consagración, es como si dijésemos: "Señor, estamos hechos de esto, de cosas pobres, de poca sustancia, pero así es como nos entregamos a ti..."

**Y en ese momento sucede el milagro.** Aquella nada se convierte en el Todo, se convierte en Dios mismo que asume en sí la pobreza de la materia y la transforma en su divino Cuerpo y en su Sangre. Y mientras lo ordinario se convierte en extraordinario, la impotencia se convierte en omnipotencia. Estamos llamados a participar cada día de esta increíble transformación en la que algo que está ligado al tiempo se hace eterno. En cada Misa se nos invita a vivir ese momento en el que el Dios infinito baja a esconderse en el pan cotidiano para poder estar con nosotros. Sin embargo, no siempre nos damos cuenta de que esto es posible sólo porque Jesús se ofrece allí, Jesús se sacrifica allí, Jesús, allí, muere una vez más. Y éste es el verdadero milagro, o mejor, la gracia que nos es dada. **El ofrecimiento del Cordero, capaz de convertir en celestiales las humildes cosas de la tierra.**

A veces vivimos momentos especiales de gracia en los que nos sentimos elevados de nuestra realidad cotidiana. En general pasa cuando visitamos santuarios (es el caso de Medjugorje) o con ocasión de fiestas litúrgicas particularmente importantes. Nos sentimos bien, nos parece que volamos, que somos mejores; nos parece que vamos más allá de los límites que normalmente nos aprisionan; tenemos la sensación de que conseguimos amarnos a nosotros mismos y a los demás incondicionalmente, tal como son. Todo aparece más bello, más lleno de color, más suave... Y en el fondo del corazón, deseamos que nunca acabe. Pero no puede ser así. El retorno a la realidad de siempre es inevitable, es normal, mientras nosotros peregrinemos por la tierra. Es nuestra cotidianidad. En el fondo es como vivir inmersos en un poco de agua y un poco de harina... De acuerdo, también podemos aceptarlo, pero con la condición de que también aquí se realice una transformación.

Pero esta vez **nos toca a nosotros transformar las cosas ordinarias en extraordinarias. ¿Cómo? Con nuestro ofrecimiento,** con el sacrificio, con la muerte cotidiana. La de nuestro yo, naturalmente: de esa parte nuestra egoísta, atada al placer y al poder, atada a los acontecimientos y a los sentimientos, esclava de la caducidad de lo superfluo. Si acogemos lo que nuestro día nos propone como un don, incluso en su sencillez; si conseguimos gozar de ello sin lamentarnos por lo que no nos es dado; si valoramos las cosas sencillas dejando de verlas en "blanco y negro" y las ofrecemos a Dios, veremos cómo poco a poco todo se hace más ligero, se aclara y se hace más bello. Sí, porque Jesús, asumiendo nuestro ofrecimiento, entra en nuestra pequeña historia y la transforma, la llena de sí y la hace divina. El día ya no será, en ese punto, una sucesión de hechos y sensaciones, sino una Liturgia vivida. **Y nosotros, pequeños hombres hechos de "agua y harina", nos sentiremos elevados como una "Eucaristía viviente".**

Stefania Consoli



## ¿Acogemos los fenómenos o la Madre de Dios?

del Padre Tomislav Vlasic

**La virgen nos visita desde hace muchos años y desea que la acojamos.** Sin embargo nos debemos interrogar con sinceridad: ¿acogemos a la Madre de Dios o los fenómenos que acompañan su venida? Si acogemos los fenómenos sin acoger a Dios y a su Madre éstos se quedan vacíos, sin contenido, quedan en una práctica solo de signos externos.

En el camino de la fe muchas personas cogen las apariciones, las visiones, las intuiciones, los milagros más espectaculares, y se quedan en eso. Pero debemos saber que éstos sólo son puntos de partida mientras que el camino para llegar a Dios es largo, e implica que todo nuestro ser se despierte y llegue a la contemplación de Dios. Por ello es muy importante no detenerse solamente en los medios que Él usa.

Pongamos el caso de un vidente. Es un instrumento que nos aporta su experiencia de gracia pero no puede ver a Dios y a la Virgen en nuestro lugar, no puede sustituir nuestra alma. Todos nosotros, de hecho, estamos invitados a mirar a Dios y a su Madre, no necesariamente a través de las visiones sino en esa dimensión en la que todo nuestro ser advierte su presencia y entra en una relación filial y fiel con la Madre y con el Padre.

**Acoger a la Madre de Dios significa, pues, permitir que María sea la madre de nuestra vida, tal y como está previsto en el plan de Dios.** La madre es madre: concibe, genera, forma al niño y lo sigue en su crecimiento. Incluso después de la muerte del hijo, la madre permanece unida a él, en la eternidad. En este orden natural Dios nos ha dado una Madre Inmaculada, nos ha dado una "cuna". Acoger a María significa, pues, acoger la maternidad divina dentro de nosotros, la maternidad perfecta: Dios presente en una Madre. En la maternidad de María nosotros nos unimos a la creatividad de Dios. Por esto no podemos tratar a María sólo como una *mamita* porque la misión materna de María es la de generar hijos libres, maduros, completos. Acoger a María de este modo quiere decir ser generados en la propia originalidad: generados por Dios.

**¿Cuáles son los pasos que hay que realizar para que esto acontezca? Intentemos mirarlos juntos.** A partir de los acontecimientos de Fátima se ha hablado mucho de la Consagración al Corazón Inmaculado de María y se preanuncia su triunfo seguro. Sin embargo, es importante precisar que esta Consagración no puede reducirse a una recitación, a un acto exterior, sino que debe conducirnos a entrar en María, en su vida, para ser una sola cosa con su Corazón y con su

alma: entrar en Ella y, a través de Ella, en esa relación que María tiene con Dios.

**María es inmaculada desde la concepción, pero también nosotros estamos destinados a ser Inmaculados.** En el bautismo hemos recibido la gracia de la incorruptibilidad y estamos a la espera de la plena realización de la salvación. Nuestro camino debería intentar volver a ese estado que perdimos con el pecado original.

Jesucristo nos ha dado todas las gracias para hacerlo, entre ellas la gran gracia de poder unírnos a la Inmaculada. Pertenezcamos a una humanidad corrupta, hasta el punto que, de ser inmortales nos hemos vuelto mortales: ¡no se puede imaginar una corrupción mayor! Pero nosotros no somos conscientes ni del peso que esto comporta, ni de la grandeza a la que hemos sido llamados: la de salir de la incorruptibilidad. Por esto es muy importante comprender que debemos caminar continuamente en la fe. Juan Pablo II en la encíclica *Mulieris dignitatem* ha definido a la Virgen como *peregrina de la fe* y no como una mística o una persona de gran sabiduría sino como una mujer que debía recorrer su camino. María era discípula de Jesús, dócil y humilde; atenta a cada enseñanza suya.

**Debemos aprender de Ella a concebir a Jesús en nuestra alma. No es imposible...** Como María, que se abrió más allá de la lógica de la posibilidad humana: en la fe dijo que sí a Dios, el Espíritu Santo bajó sobre Ella y así Ella pudo concebir al Hijo de Dios. Éste es el proceso necesario para concebir: acoger todas las gracias y hacerse partícipe de ellas.

Todos los hombres tienen momentos en la vida en que todo parece herméticamente cerrado. Es la experiencia de toda criatura; pero en Dios siempre hay una puerta que permanece abierta. Como criaturas vivimos la experiencia del límite, pero si estamos abiertos a la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros, si permitimos que Él nos guíe más allá de nuestro límite, tenemos la posibilidad de superarlo. Es un paso interior quizás muy sutil, los psicoterapeutas lo definirían como inconsciente, pero en la gracia nada es inconsciente. María se abandonó más allá de la conciencia y dejó que el Espíritu Santo la guiase. Si estamos atentos a estos pasos interiores, encontraremos siempre pequeños caminos y no nos sentiremos encerrados.

**Demos otro paso con María: su paso definitivo a los pies de la cruz, donde María se abrió a la esperanza contra toda esperanza.** El Hijo, el Salvador de mundo había muerto y Ella, para superar el dolor y la desesperación, se ofreció a sí misma. Se ofreció más allá de toda lógica humana para entrar en el amor infinito de Dios. Es en este momento que María se convierte en Madre de la Iglesia y de la humanidad: después de haber traspasado las barreras de la muerte, del pecado y de satanás se encontró libre, hasta el punto que Dios usó libremente su maternidad para llegar a nosotros.

La consecuencia lógica de todo esto es la experiencia de Pentecostés donde María reunida en el cenáculo con sus Hijos, está en disposición de acoger la plenitud del Espíritu Santo. Es un paso importante también para nosotros: si nuestra respuesta a Dios es íntegra e incondicional, la plenitud de Dios se derrama en nosotros y Dios Trino y Uno baja y se manifiesta. Esto es Pentecostés.

**Resumo este punto: para recibir la plenitud es importante nuestra respuesta**



**íntegra y plena.** Quien desea vivir la Consagración al Corazón Inmaculado de María y permanecer en ella que intente entrar en esta integridad en María; y si fuese necesario que pida ayuda: le será dada junto a toda la protección que necesitará en este camino. A veces nos puede parecer que la protección falte, que estamos abandonados, hasta el punto de preguntarnos “¿Dónde está Dios? ¿Por qué me ha abandonado?”. Pero precisamente porque Dios nos protege tiene que abandonarnos aparentemente; como la madre que deja al niño de pie solo para que intente aguantarse y caminar. Todo entra en la bondad de Dios cuando lo miramos con los ojos de la fe, de la esperanza y del amor.

**Es el tiempo de la elevación de las almas, de la Iglesia y de la humanidad.** Es el tiempo de un cambio radical para quien lo desea. El cambio del triunfo de Dios, de la Inmaculada, del triunfo de todos los que pertenecen completamente a Dios.

Acojamos a María como la Madre de Dios; entremos en esta relación vital con la Madre que nos encamina hacia el Padre. Entonces entre nosotros y Ella no quedará ninguna duda, ni perplejidad, ni oración en el aire, porque cada palabra y cada oración que entran en relación con María recibirán una respuesta. Entrar en una relación viva con María significa saber acoger esta respuesta. Entonces todos seremos videntes, cada uno en su originalidad propia, porque Dios esclarecerá en nosotros el misterio de nuestra vida, en el Corazón Inmaculado de María. \*

## Llamados a ser inmaculados

No es una presunción ni una herejía, como la que sostuvieron los *cátaros* (miembros de una secta del s. XII que se consideraban mejores que los demás, *puros y perfectos*). La llamada a ser inmaculados es un serio llamamiento, una invitación de Dios y, al mismo tiempo, su promesa.

**Ser inmaculados es nuestro destino,** pues es la condición para entrar en la Patria Eterna. En la carta a los Efesios San Pablo escribe que “*Dios nos eligió antes de la creación del mundo para encontrarnos en su presencia santos e inmaculados en su amor*” (Ef 1, 4-5). Así pues es Dios que nos quiere así. Él pagó el precio de nuestro rescate y eliminó la deuda poniéndola a los pies de su cruz. Es Él mismo quien desea, anhela y hace posible esta transformación, cumpliendo así su promesa. El don nos ha sido dado, pero es un don que hay que acoger. Como siempre, Dios no nos obliga, no se impone, sino que quiere estar autorizado por nuestra libertad, acogido por amor y espera una adhesión siempre libre.

**No es nuestro esfuerzo humano el que nos hace santos e inmaculados, sino que es la unión amorosa y continua al Santo la que nos hace tales.** Inundados por su santidad nos hacemos bellos y sin mancha. Volviendo a Él, a nuestro origen, volvemos a nosotros mismos, a nuestra auténtica identidad, es decir, al estado primitivo sin pecado y a la dignidad perdida de los hijos de Dios, que Él no renuncia nunca a seguir proponiéndonos. Cómo se acoge el don que Dios nos ofrece, lo vemos perfectamente en María que desde el principio acogió el don divino y lo custodió intacto durante toda la vida. En

su Seno inmaculado la Virgen generó al Cristo, Cabeza de la Iglesia, y ahora continúa generando todo el Cuerpo Místico, para que como es la Cabeza sea todo el Cuerpo, del que formamos parte todos nosotros, continuamente santificados y purificados de cualquier mancha.

**María en estos años en Medjugorje está muy cerca de nosotros. Y no es una casualidad.** Jesús nos manda a la Madre Inmaculada para generar y preparar a los hijos inmaculados, pues Cristo necesita poder contar sobre cada miembro de su Cuerpo: que esté unido a Él y con Él ofrecido al Padre. Somos hijos de una mujer libre que nunca fue sometida a la esclavitud del pecado porque nunca perdió la unidad total con Dios. En nosotros acontece un recorrido inverso: somos llamados durante esta peregrinación terrena a volver a esta unión, dejándonos alcanzar por Dios que se inclina sobre nosotros, deseoso de restablecer esta unión definitivamente.

**Sólo por amor llegamos a ser santos e inmaculados,** revestidos de esa humildad que nos revela en lo que somos verdaderamente y de simplicidad; dos virtudes que permiten a Dios hacer en nosotros grandes cosas, como hizo en María. El corazón inmaculado de nuestra Madre es una llama que arde continuamente: arde por amor, sin hacer grandes discursos. Ella está aquí, y vela nuestro camino. Cuando nos convirtamos en hijos verdaderos de la Madre, seremos también su descendencia que aplasta la cabeza a la serpiente (cfr. Génesis 3,15).

María busca a estos hijos que la ayuden con un corazón totalmente libre y disponible para Dios, a quienes les importa y gozan solo con lo que Dios desea y con lo que Él necesita. Ésta es la experiencia de todos los santos -conocidos y desconocidos- en los que mora una fidelidad profunda a la unión con Dios, más fuerte que el miedo al dolor y a la muerte.

**Dios nos quiere inmaculados porque quiere hacerse ver en nosotros,** quiere hacer brillar su imagen dentro de nosotros para siempre. A través de los cristianos, Cristo desea mostrar su rostro a todos, darse a conocer y amar. Nos toca a nosotros, que somos los miembros vivos de su cuerpo, dar un testimonio auténtico, vivo y activo de nuestra Cabeza: mostrar a todos su belleza que encanta y enamora.

**Ser inmaculados quiere decir pues, ser transparentes, claros y límpidos;** renunciar a todos esos estratos de máscaras acumulados durante la vida o bien heredados por generaciones: estratos que cubren, oscurecen y esconden la imagen de Dios impresa dentro de nosotros.

**Quien es transparente transparenta a Dios.** Es una persona que anhela sólo ponerse al servicio de Dios y complacerle en todo, en las intenciones y en las obras, y “*amar lo que manda y desear lo que promete, teniendo el corazón siempre fijo allá donde está la auténtica alegría*” (oración del 21º domingo del tiempo ordinario). Viviendo así somos liberados de nuestra Babilonia, de todo eso que tenemos tendencia a construir para nuestra gloria haciéndonos independientes de Dios. ¡Todo en nosotros debe ser *por Cristo, con Cristo y en Cristo! Sólo así somos hijos en el Hijo y amados en el Amado, santos e inmaculados en el amor.*

Sor Ana Simic’

*Volved al fervor primitivo*

## María, Madre de la Eucaristía viviente

**Hay una relación profunda que vincula de modo vital la presencia de María en el mundo en este tiempo con la Eucaristía.** Ya en Fátima los tres pastorcitos fueron preparados para el encuentro con la santísima Virgen a través del “Pan de Vida” y el “Cáliz de la salvación” que les administró de manera prodigiosa el ángel de la Paz, en las apariciones celestiales que tuvieron en el Cadejo (cfr. Diario de sor Lucía de Fátima). Fue seguramente en virtud de esta especial gracia eucarística, extraordinariamente viva y operativa en el corazón de los pequeños testigos del amor purísimo de la Inmaculada, que Ella luego pudo pedirles, desde la primera aparición: “¿queréis ofreceros a Dios... en reparación por los pecados... y en súplica por la conversión de los pecadores?” (cfr. Diario de sor Lucía de Fátima) obteniendo de ellos inmediatamente un “¡sí!” sin reservas.

**En Medjugorje, donde María desea que “se cumpla, con nuestra ayuda, todo lo que ella quiere realizar, según los secretos que comenzaron en Fátima”** (cfr. Mens. 25.08.1991), la dimensión eucarística es todavía más explícita y central. Aquí, de hecho, tal como nos repite en el último mensaje, la Virgen nos llama no sólo a acercarnos cotidianamente, con la íntima participación del corazón, al misterio eucarístico: “*Participad cada día en la Santa Misa recibiendo la Santa Comunión*” (Mens. 24.06.1983), “*participad activamente en la Eucaristía*” (Mens. 26.07.1984), sino aún más radicalmente, a involucrar cada espacio de nuestra vida en el vértice inflamado del Amor trinitario presente en la Eucaristía, nos invita a hacernos, “por Cristo, en Cristo y con Cristo”, verdadero “alimento” espiritual para el mundo: “*Queridos hijos, también hoy os invito a ser amor allí donde hay odio, y alimento donde hay hambre*” (Mens. 25.09.04).

María, “mujer eucarística en toda su vida” (*Ecclesia de Eucaristía* n° 53) nos llama a convertirnos, como lo fue Ella de modo ejemplar, en verdadera “eucaristía viviente” entregada a todos los hombres para la salvación del universo.

**Éste es el núcleo profundo de la llamada espiritual de Medjugorje, una gracia intensamente eucarística,** que tiene sus raíces y su fundamento constitutivo más auténtico en aquel misterio de Amor “sin medida” encerrado en el corazón del Altísimo, que palpita incesantemente en la Eucaristía. Una gracia que quiere hacer de cada uno de nosotros un signo vivo y un canal puro para la creación entera de aquel mismo fuego de Amor divino que arde en el Sacramento del Altar: “*Vosotros nunca comprenderéis suficientemente la profundidad del amor divino dejado en la Eucaristía*” (Mens. 26.07.04).

**Ésta es la gracia inefable que el Espíritu “con gemidos inenarrables” pide hoy para su Esposa.** Ésta es también la llamada profética que el Pontífice actual dirige, particularmente en este año consagrado a la Eucaristía, a la Iglesia universal: “María hizo suya, en toda su vida junto a Cristo, la

## En Medjugorje con las peregrinaciones de la caridad

por Alberto Bonifacio

### Aparición en el Podbrdo

Acabábamos de llegar a Medjugorje, pero ya sabíamos que aquella tarde se podía participar en la Colina de la oración del vidente Ivan con su grupo, y luego presenciar la aparición. Fueron miles las personas que subieron. Una noche sin luna pero con un firmamento fantástico, deslumbrante de estrellas. Con los cantos y el santo Rosario esperamos la llegada de la Estrella más bella: María. ¡Y llegó! Un silencio profundo, irreal. Todos estábamos prendidos de Ella, en un coloquio íntimo con ella. ¡Cuántas cosas cada uno de los miles presentes allí le dijo a Ella en esos largos minutos de silencio! ¡Cuántas invocaciones! ¡Cuántas peticiones! ¡Cuántos agradecimientos! Intensísimos ese Padre nuestro y ese Gloria que rezamos con Ella hacia la mitad de la aparición.

Al final, después del “Magnificat”, Iván explicó: “Esta tarde la Virgen ha venido especialmente contenta. Ha venido con tres ángeles. Apenas ha llegado nos ha saludado diciendo: “*¡Alabado sea Jesucristo, queridos hijos míos!*”. Luego ha orado durante un tiempo bastante largo sobre todos los que estábamos ahí presentes con las manos extendidas y nos ha bendecido a todos con su bendición maternal. También ha orado especialmente sobre los enfermos presentes aquí. Yo le he encomendado a todos nosotros, nuestras necesidades, nuestras intenciones, nuestras familias y especialmente los enfermos.

Esa tarde la Virgen dijo: “*Queridos hijos, os invito a orar por la paz, la paz, la paz, queridos hijos. Gracias, queridos hijos, por haber respondido a mi llamada*”. Con la Virgen rezamos un Padre Nuestro y un Gloria. Luego Ella se fue con el signo de la luz y de la cruz, saludándonos: “*Id en paz, queridos hijos míos*”.

Bajamos con el corazón desbordante de alegría, pero conscientes de una responsabilidad más clara: debemos intensificar la oración para obtener el don de la paz. Basta mirar lo que pasa en el mundo para comprender que la Virgen tiene razones para estar preocupada.

### En el Krizevac con motivo de la fiesta de la Cruz

Muy intensas y numerosas las peregrinaciones con motivo de la fiesta de la exaltación de la Cruz. Como tradición, muchos peregrinos croatas llegaron a pie, incluso desde lejos, caminando durante días y reposando durante la noche en las aceras de las calles.

Durante las largas décadas del régimen comunista, poder celebrar en esta fiesta la Santa Misa allá arriba, bajo la cruz, era un acontecimiento del todo excepcional. E igual de excepcional era la respuesta numerosa, conmovedora y sufrida de los fieles católicos de toda la región.

dimensión sacrificial de la Eucaristía” y “toda la Iglesia está llamada a imitarla en su relación con este Misterio santísimo” (*Ecclesia de Eucaristía*, n° 53, 54).

Para que la vida de Dios fluya plenamente en nosotros y, a través de nosotros, llegue a las almas y al universo entero, es necesario, tal como lo hizo María en grado sublime, acoger sin reservas esa “locura de la Cruz” que abraza el Corazón de Cristo, por medio **del ofrecimiento incondicional de la vida “como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”** (Rm 12,12).

Para que esto se realice concretamente en nuestra vida, la virgen nos guía por un camino espiritual encaminado a abrir -en quien responde a su llamada- todo el espacio interior, para que el Corazón eucarístico de Cristo pueda dilatarse plenamente en nosotros, **hasta llegar a transformar nuestros pobres corazones heridos en auténtico alimento celestial y en una fuente de agua viva para el mundo**. Por esto María nos llama a la contemplación incesante - en íntima unión con su Corazón Inmaculado - del rostro de Cristo, vivo y presente de forma especialísima en el Santísimo Sacramento, para conducirnos gradualmente a una comunión estable del alma con el Esposo celeste, donde anida el manantial del Amor puro de Dios para la Creación entera. “*adorad sin interrupción el Santísimo Sacramento del altar. Yo estoy siempre presente cuando los fieles están en adoración. En ese momento se obtienen gracias especiales*”. (Mens. 15.03.1984).

**Así, María nos invita a ir más allá de cualquier nivel devocional por loable que sea**, para instaurar con el Hijo vivo y resucitado en la Eucaristía “un auténtico diálogo de amor” (cfr Novo Milenio Ineunte número 33), capaz de suscitar “una verdadera transformación del corazón” (Ibidem), una auténtica ebriedad de comunión nupcial con el corazón eucarístico de Jesús, única fuente de vida nueva para el universo entero, de aquel “río de agua viva limpio como el cristal” (Ap 22), que germina frutos de vida “que sirven para sanar las naciones.

(ibídem): “*Queridos hijos, os invito a enamoraros del Santísimo Sacramento del altar. Adoradlo, hijitos, en vuestra parroquia y así estaréis unidos con todo el mundo. Jesús se convertirá en vuestro amigo y no hablaréis de Él como de alguien que apenas conocéis. La unidad con Él será un gozo para vosotros y os convertiréis en testigos del amor que Jesús tiene a cada criatura. Hijitos, cuando adoráis a Jesús también estáis cerca de mí*”. (Mens. 25.09.1995).

**¡Este es el auténtico camino de la paz**, sobre el que María no cesa de atraer incansablemente los pasos vacilantes de sus hijos! ¡Sólo de aquí podrán brotar corrientes decisivas de vida nueva para la Iglesia y para el mundo!

El anhelo supremo de la madre es **hacer entrar a sus hijos en el santuario celeste a través de la puerta inmaculada de su Corazón**, para introducirlos plenamente en la liturgia cósmica del Cordero Inmolado, para que en cada uno de nosotros palpite el Corazón eucarístico del hijo divino ofrecido por la salvación del mundo. Ésta es la única fuente de todo don perfecto, el signo y el anuncio auténtico de esos nuevos cielos y tierra nueva que toda la creación espera con impaciencia, y que ya resplandecen en el corazón de quien ha decidido responder incondicionalmente a la llamada de la Reina de la Paz.

Giuseppe Ferraro

Desde hace 23 años se añaden también las peregrinaciones procedentes de todas partes del mundo y todos suben por los escarpados senderos de la montaña santa, el “Calvario” de Medjugorje, que se llena de forma increíble.

La Cruz de cemento fue construida en 1933, cuando el Papa Pío XI, proclamando el Año santo de la redención, sugirió a las comunidades y parroquias que tuvieran cerca un lugar elevado, construir una cruz, para recordar a todos y continuamente la redención llevada a cabo por Jesús. La Cruz del Krizevac mide 8,56m y el párroco de entonces, fray Bernardin Smoljan, acompañado de sus fieles, metió dentro una reliquia de la Santa Cruz que habían traído de Roma y esculpieron estas palabras: “*A Jesucristo, redentor del género humano, como muestra de nuestra fe, amor y esperanza, en recuerdo del 1900º aniversario de la pasión de Cristo*”. “*¡Jesús, líbranos de todo mal!*”

En 1988 se esculpieron los relieves de bronce del Via Crucis, obra del escultor italiano Carmelo Puzzolo de S. Piero in Bagno (Forlì) y que son de gran ayuda para la meditación y la oración a lo largo de la subida.

Tras haber llevado ayudas a tantos pobres y refugiados serbios, musulmanes y croatas, también nosotros participamos de la fiesta subiendo en meditación al monte santo.

Pensando en el sacrificio de Jesús, allí unimos al Suyo, el sacrificio el sufrimiento de muchos hermanos y hermanas. No sólo los 800.000 refugiados de Bosnia, sino los millones de pobres y perseguidos completamente olvidados en tantos rincones de la tierra: las víctimas del terrorismo satánico, los rehenes inocentes...

Volvimos a meditar en las palabras que nos había dicho dos tardes antes la Reina de la Paz, cuando se apareció a las 22.30 a Iván en la Colina de las apariciones; así, junto a Ella oramos bajo la Cruz por la paz, tal como Ella misma pidió en el mensaje del 6 de septiembre de 1984.

### También los autobuses de peregrinos pueden ayudar a los refugiados

Una peregrinación organizada a principios de septiembre por una pareja, volvió de Medjugorje con una experiencia extraordinaria.

Además del éxito de la peregrinación gracias a los variados encuentros, subidas a las Colinas, liturgias, etc..., este grupo vivió una fuerte experiencia de caridad.

Habían leído mi artículo sobre los centros de refugiados cercanos a Medjugorje, con muchos niños y jóvenes, donde falta lo necesario para sobrevivir. Por eso decidieron ir a un supermercado de la periferia de Medjugorje para comprar alimentos de todo tipo, hasta llenar del todo el maletero del autobús. Pidieron información y luego fueron al centro de refugiados de Tasovcici, en las afueras de Capljina, en el camino hacia Stolac. Allí encontraron muchas familias de refugiados que viven desde hace más de 10 años en barracas que no tienen ni agua. Hablaron con la responsable, la señora Lucija, descargaron, y todo fue distribuido rápidamente a las madres, que de este modo pudieron dar algo de comer a sus hijos.

Todos felices: tanto los pobres como los peregrinos bienhechores, que tuvieron una experiencia muy fuerte, que dejó en ellos un signo indeleble. Muchos afirman que ese



## El Padre Slavko nos enseña la oración



**El Padre Slavko Barbaric** se ha quedado en el corazón de todos nosotros. Su carga humana y la profundidad espiritual que lograba transmitir están impresas en nuestro recuerdo y continúan viviendo a través de los numerosos escritos que ha dejado. Extraemos

un fragmento de su libro **“Orad juntos con corazón gozoso”** para continuar reflexionando sobre los diversos aspectos de la oración comunitaria.

Y también aprovechamos la ocasión para recordar **el aniversario de su muerte**, que aconteció el **24 de noviembre de 2000**.

### El silencio del corazón, condición para el encuentro con Jesús

A menudo la Virgen en sus mensajes nos invita al silencio del corazón y de este modo nos enseña una de las condiciones fundamentales de la oración. El encuentro con Dios necesita tiempo y el silencio del corazón, que deriva de la libertad interior y del amor. Quien está libre y ama, en el corazón tendrá paz y silencio, y gracias a ello estará dispuesto a escuchar a los que le rodean y a Dios.

**En este punto es importante comprender cómo se puede perder el silencio del corazón.** Cada forma de dependencia, de uno mismo, de los demás o de las cosas materiales, amenaza este silencio y esta paz.

Cuando alguna vez nos hemos sentido ofendidos, puede que en nuestro corazón hayan surgido pensamientos que han generado rabia, egoísmo, orgullo, deseo de venganza, y ya no estamos dispuestos a escuchar ni a los que nos rodean ni a Dios. Para que nuestra oración sea un encuentro en el silencio y la paz, ante todo debemos **orar hasta que el corazón se haya liberado** de todo lo que es obstáculo para el encuentro con Dios. Por este motivo, la primera parte de la oración debe ser siempre purificación y en ella **debe acontecer el perdón** y la liberación. Sólo cuando esto se verifica es posible un nuevo encuentro. Muchos cristianos no oran o oran muy poco, y por ello no viven nunca la oración como algo que libera y dispone al bien, de forma que la oración va perdiendo su significado.

Cuanto más oprimido está el hombre y más experiencias negativas tiene, mayor es su necesidad de una oración de preparación para el encuentro de oración.

En el programa de oración vespertina de Medjugorje se hace esta preparación que consiste en rezar el Rosario una hora antes de la Santa Misa. La virgen siempre ha recomendado rezar la oración de purificación para poder orar correctamente.

**Sin esta preparación no habrá un encuentro y sin encuentro tampoco habrá fruto de la oración.** Quien después de orar sigue nervioso, triste, egoísta, cerrado a los

demás, debe preguntarse seriamente qué debe hacer y cuánto debe orar todavía para poder vivir las promesas que Dios ha hecho a los que lo encuentran en la oración.

Esforcémonos en la oración individual, familiar y de grupo, para que nuestra vida cristalice según la voluntad de Dios y nosotros podamos, en esta tierra, **vivir la plenitud de la vida de Dios** y prepararnos a la plenitud final de la vida que el ojo humano nunca ha visto, el oído todavía no ha escuchado ni el corazón ha deseado, como dice San Pablo.

### El miedo no nos hace cristianos

A finales de septiembre, antes de abandonar Medjugorje para una misión, fui a ver a **MIRJANA** para preguntarle qué era lo más importante que debía transmitir a los americanos en mis conferencias. Sin ni siquiera pararse a pensar, ésta es la respuesta que me dio: “¡Dales esperanza! ¡Muéstrales el amor!”.

Recordando algunos de los pesos y de los problemas de la gente en Occidente, atrajo mi atención sobre **la epidemia de miedo** que hoy infecta tantos corazones. Sabemos bien que Mirjana, al igual que los otros cinco videntes, no edulcora las exigentes palabras de la Virgen. Sin embargo, aquella mañana, Mirjana me sorprendió cuando me dijo: **“Los que tienen miedo no son creyentes”**. A primera vista estas palabras pueden parecer duras, pero reflexionando sobre ellas, nos ofrecen buenas razones para alegrarnos y para esperar. Es sencillo: cuanto más unidos estamos a Jesús, menos miedo debemos tener. **Cuanto más nos acercamos a Dios, más se aleja el miedo.** Deberíamos realmente meternos en la cabeza que el miedo y el amor son incompatibles. Allí donde hay amor, el miedo está ausente, y como Dios es amor puro, el amor aplasta el miedo.

Mirjana me recordó ese bellissimo mensaje recibido en los años '80: “Los que toman a Dios Padre como padre en sus familias, los que me toman a mí (María) como madre y a la Iglesia como su casa, no deben temer el futuro ni los secretos”. ¡Que estas palabras queden grabadas en todas las familias! Me gusta mucho cómo san Pablo resume esto: **“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”** (Rom 8, 31).

En efecto, **el único miedo que debemos dejar entrar en nosotros es el de ser separados de Dios** (por el pecado grave y el rechazo de la misericordia). Ser separados de Dios es el auténtico desastre. La Virgen lo recalca así: “Os lo ruego, no dejéis que yo derrame lágrimas de sangre a causa de las almas que se pierden por el pecado.” (22 de marzo de 1984).

Tras haber hablado del miedo, Mirjana continuó diciendo con convicción: “¿Sabes? No hay nada que no podamos obtener con la oración y el ayuno. Alguna vez la gente me pregunta: Mirjana, ¿qué tengo que hacer en esta situación además de orar? ¿Lo preguntan porque todavía no han comprendido el gran poder de la oración! ¿Por qué íbamos a buscar otro medio, si ya tenemos el mejor y más potente? ¡Nuestro esfuerzo debería concentrarse en orar mejor, orar más, teniendo una mayor confianza en Dios que nos guía como un padre guía a sus hijos! Esta confianza no deja lugar al miedo. Es la confianza la que hace poderosa nuestra oración.”

Sor Emmanuel

contacto humano con esos pobres fue el momento más bello de toda la peregrinación. Experimentaron que la oración no es estéril, sino que dilata el corazón y lo abre al amor. Esperemos que muchos otros grupos de peregrinos sigan este ejemplo. Indicamos también el centro de refugiados de Dubrava cerca de Grude. En los supermercados locales se compra bien, y si se hace la compra acompañado de los responsables del albergue se pueden obtener mejores precios; así se puede comprar más. Si alguno quiere más información puede contactar conmigo.

A pesar de las crecientes dificultades en las aduanas, nuestras peregrinaciones de caridad continúan con furgonetas y camiones para socorrer a los más pobres. Un gran gracias a todos los que colaboran con nosotros o nos envían donativos.

Alberto Bonifacio – *Centro Información Medjugorje* - Via S. Alessandro, 26 - 23855 PESCATO (LC) -  
Tel. 0341-368487 - fax 0341-368587 -  
e-mail: b.arpa@libero.it  
Para eventuales ayudas y donativos enviarlos a: A.R.P.A. Associazione Regina della Pace Onlus (*misma dirección*):  
\* cuenta corriente postal n. 46968640

\* **El 12º Encuentro Internacional de los Guías de los centros de la paz**, oración y caridad vinculados a **Medjugorje**, tendrá lugar del 6 al 10 de marzo de 2005.

El tema del encuentro es: “Guía y peregrino”. El número de plazas es limitado, por eso os invitamos a apuntaros al seminario cuanto antes y en cualquier caso no más tarde del fin de noviembre de 2004, al siguiente número de fax: 00387-36-651999 o bien en la siguiente dirección e-mail: seminar.marija@medjugorje.hr. Se aconseja traer un transistor y auriculares para la traducción simultánea

*Deja que tu amor  
Resuene en mi voz  
y se pose sobre mi silencio.  
Déjalo entrar,  
a través de mi corazón,  
en todos mis movimientos.  
Haz que tu amor brille como estrellas  
en la oscuridad de mi sueño  
y haz que vele mi despertar.  
Hazlo arder en el fuego  
de mis deseos  
y fluir en todas las corrientes  
de mi amor.  
Déjame llevar tu amor  
en mi vida  
como el arpa lleva su música,  
y deja que yo te lo devuelva  
al final de mi vida*

Tagore

La Eucaristía es el sacramento en el que viene a hacerse presente la eternidad en el tiempo, la Trinidad en la historia... la Eucaristía es el acontecimiento de la belleza que salva”.

Bruno Forte

## Los lectores escriben...

**Padre Giuseppe Buffone de Malawi (África)** - A todos un gran gracias por la solicitud al enviar el "Eco de María". Lo recibí ayer y en estos días lo distribuiré. Es un bello regalo. Como he dicho siempre al Grupo: Medjugorje se hace propaganda por sí mismo con los hechos, esto es: con el amor a la oración, con la Confesión, con la conversión, etc... Las **palabras** son y se quedan tal como son, pero los **hechos** permanecen y hablan por sí mismos. Siempre un recuerdo en la oración mutua. Acordaos de sonreír...

Por mi parte, celebraré Santas Misas según las intenciones de la Virgen, y las del Grupo reforzarán su oración, y así confiamos en que la Providencia realice esos milagros que la caracterizan; a nosotros nos toca aplaudir Su generosidad. Bendigo y saludo a todos con un gran "¡Gracias!".

**Marie-Therese Honrad de Suiza** - Gozo cada vez que me llega el *Eco*. Gracias infinitas.

**Margarita Rincón de Australia** - Gracias, mil gracias por el envío del *Eco* de Medjugorje. Gozo mucho con su lectura.

**Héctor Fundora de Cuba** - Un caluroso saludo desde Cuba y mi buen deseo de paz y bien para nuestro colectivo. Nuestro *Eco* es formidable y me enriquece mucho en mi vida espiritual, así como a otros hermanos de mi parroquia. Sin más mis mejores votos de confianza en que nuestra madre y Dios derramen cada día numerosas bendiciones. afectísimo

**Edwin Romero Martínez de Bogotá, Colombia** - Con mucha alegría, hace algunas semanas recibir mi primer ejemplar del *Eco* de María, y deseo agradecer a ustedes el haberme enviado tan extraordinario mensaje el cual ha servido para conocer y despertar el interés por las apariciones de la Virgen María, a sido también una exhortación a aumentar la práctica del rosario y la devoción a nuestra madre del Cielo. Leer el mensaje de las apariciones permite comprender la magnitud e importancia de un cambio de vida en el mundo actual y palpar claramente la misericordia de Dios que a través de Nuestra Señora se nos va transmitiendo mes a mes y se hace actuante y actual.

Dios Padre Misericordioso encuentre su complacencia en ustedes y les de la gracia de continuar llevando el mensaje de María por el mundo entero.

Espero pronto recibir mi segundo ejemplar y colaborar con esta noble causa.

**Beatrice Laureti de Casperia (I)** - Estimada redacción, os escribo porque deseaba que me enviarais vuestra publicación *Eco de María*. Acabo de volver de Medjugorje y me lo he encontrado, y es muy interesante porque es claro y explica bien muchas cosas. Me gustaría recibir los números atrasados del 2004 porque leer esta publicación es alimentarse de comida verdadera, y beber cuando se está sediento.

**Eco su Internet:** <http://www.ecodimaria.net>  
**abbon.:** [info@ecodimaria.net](mailto:info@ecodimaria.net)  
**E-mail redazione:** [ecoredazione@infinito.it](mailto:ecoredazione@infinito.it)

## Alimentemos la familia del ECO

La dimensión familiar que une a todos los que gravitan entorno al *Eco de María* es una realidad cada vez más evidente: desde quien lo concibe a quien lo produce hasta aquel que lo recibe en los rincones más variados de la tierra. El amplio espacio que el *Eco* llega a recorrer es increíble si pensamos en la sencillez de su presentación tipográfica y en la pobreza de los medios que se usan para que el *Eco* viva.

Humanamente es casi impensable, sobre todo a la luz de esta nuestra sociedad cada vez más refinada tecnológicamente, con unos parámetros estéticos exigentes y regulada por la ley del aprovechamiento. Sin embargo **este pequeño periódico llega a las manos de innumerables personas**, "de toda lengua, raza o nación" (Cfr Ap 7-9).

No podemos dar datos oficiales sobre los ejemplares editados, porque muchos son ejemplares reproducidos a través de las fotocopiadoras o bien "descargados" de Internet y también difundidos manualmente.

Son 17 las lenguas "oficiales" en las que el *Eco* es traducido, pero muchas más las lenguas locales en las que se vuelve a traducir para favorecer su lectura a minorías lingüísticas dialectales esparcidas por la tierra.

La sutil tentación de sentirse orgulloso desaparece enseguida por la conciencia clara de que **todo esto no puede ser obra del hombre**, y que sólo la fuerza de la gracia *hace posible lo imposible*. María lo experimentó en su propia vida en el momento de la Anunciación cuando de la nada se encontró encinta de un hijo "no suyo" (Cfr Lc 1,34, ss). Hoy, con amor tierno, la Santísima Virgen continúa siendo testimonio y misionera de la actitud de Dios para crear de la nada, y para hacer de lo pequeño grandes



cosas. De hecho es suyo el corazón de quien escribe el periódico, suyas las manos que lo confeccionan, suyos los pies que lo distribuyen, suyos los hijos que lo reciben... **EL ECO es DE MARÍA**, y por esto nosotros lo queremos mucho. **Al concluir este año en el que hemos celebrado el**

**veinte aniversario del Eco**, hacemos balances y fijamos la mirada más allá para garantizar **un futuro siempre más fecundo** y fructífero a este humilde instrumento editorial.

Tomando ejemplo de la primera comunidad de creyentes reunida entorno a María, vemos cómo fue necesario que **cada uno diese algo de sí mismo** para que todos tuvieran de qué vivir: "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno." (Hch 2, 44 y ss). Con este mismo espíritu, conscientes de que la Reina de la Paz desea continuamente reunir y hablar a sus hijos, **sentimos el impulso de compartir con todos vosotros la necesidad de sostener concretamente el Eco**: ante todo con la oración - como ya hacen muchísimos - pero también con **una contribución económica** adecuada a las propias posibilidades. **Queda en el corazón de cada uno de nosotros la medida y la naturaleza de las cosas que puede ofrecer**: servicio, dinero, oraciones, sacrificios... Que cada, en lo íntimo de su alma, hable con Dios, que es el Padre de esta familia, y seguramente le quedará claro qué puede hacer para "ser alimento" para los demás también a través de las líneas de nuestro periódico. A todos, de corazón, un gran gracias.

Sor Stefania Consoli  
(Jefa de redacción)

## De los amigos albaneses...

Respetable Redacción,

Somos un grupo de la Legión de María "Madre del Buen Consejo". Os saludamos y os damos las gracias desde Bushati de Scutari. Hace ya mucho tiempo que somos lectores regulares de la revista *Eco de María*, que no sólo leemos y discutimos en nuestro grupo, sino que también distribuimos con mucho gusto. Os felicitamos, os damos las gracias por toda la voluntad que ponéis en la publicación del *Eco* que, como portavoz de los mensajes de la Virgen, Nuestra Madre Celeste, no es sólo un alimento espiritual insustituible, sino también un impulso para trabajar sin descanso por la divulgación de los mensajes de la Reina de la Paz.

Conservamos muchos números de vuestro maravilloso periódico, pero nos gustaría tener al menos uno de los volúmenes de la colección que contiene los 100 primeros números de la revista.

Confiamos en que consideraréis nuestra petición, os deseamos de todo corazón a vosotros y a todos los colaboradores del *Eco* salud y un buen trabajo en vuestra noble misión. Que el buen Dios y la Virgen, Nuestra Madre Celeste os bendigan, os guíen y os sostengan siempre.

El *Eco* de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse por **CORREO**: en este número de cuenta: 141 242 226 a nombre de *Eco de María* Cas. Post. 27 - 31030 BESSICA (TV) o por **VIA BANCARIA**:

Associazione Eco di Maria  
Banca Agricola Mantovana (BAM)  
Agenzia Belfiore  
Codice IBAN:  
**IT 02 Z 05024 11506 000004754018**

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del *Eco*

**CP 27 31030 BESSICA (TV)**  
E-mail: [info@ecodimaria.net](mailto:info@ecodimaria.net)

*Que Dios os bendiga con todas las bendiciones del cielo y de la tierra, y os haga puros y santos a sus ojos; infunda sobre vosotros las riquezas de su gloria, os instruya con las palabras de verdad, os ilumine con el evangelio de salvación, os haga alegres en la caridad fraterna.*

*don Alberto*

Villanova M., 1 de noviembre de 2004

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)